

Magia cotidiana

‘Letras habladas’, antología de Belén Núñez

Manuel Gahete

A penas traspasada la comprometedor línea del número tres, con sorprendente precocidad, la sevillana Belén Núñez publica su primera antología de poemas.

Letras habladas integra poemas extraídos de *La música del sol* (Barro, Sevilla, 1996), *Este lugar del sueño* (Cuadernos del Sur, Córdoba, 2009) y *El resplandor de la lágrima* (Renacimiento, Sevilla, 2009), al que se unen siete poemas inéditos, manifiesto preámbulo de un nuevo libro. Sofía Rhei afirmaba, reseñando esta última obra, que la poesía de Belén Núñez, ligeramente surrealista, estaba “construida alrededor de imágenes a menudo poderosas y casi siempre inquietantes. (...) Si la poesía es (...) encontrar un sabor desconocido en las palabras de todos los días, entonces el libro de Belén Núñez es poesía”.

No andaba muy errada Rhei al describir la poesía como un modo inadvertido de revelar los nombres y develar los significados. El juego proteico entre luz y locura, que inviste al poema, enhebra y tronza las razones de toda emoción, si esta fusión es haccedera y su simbiosis posible.

Me adentro en las letras habladas de Belén Núñez, movido por la verdad que imprime a su quimera, por ese ardor casi febril que transmite en sus palabras.

Manuel Jurado la integra en el capítulo más reciente de la poesía femenina sevillana, acento marcado por trazos perfectamente definibles, por luces y sombras visibles e identificables.

Sorprende en Belén Núñez la capacidad de extraer sentidos nunca hollados. Es difícil crear lenguaje, dotar a los vocablos de nuevas simbologías, reabrir estigmas antiguos que no rezuman sangre. Y más azaroso aún que la música quede acordada en el temblor del verso, se ajuste al ritmo necesario, deje que el aliento fluya como la límpida corriente. Y aún más espinoso que no se quiebre el helor de la belleza, vertida en el leve carámbano de



Belén Núñez.

la palabra oscura, a punto de crisparse si la delicadeza no la acoge.

No es fácil enfrentarse al poema, sobre todo cuando está modelado a rasgaduras, cuando traspasa la coherencia, cuando convierte en ecos de pájaros los pasos de la vida. Hallo la salida en el laberinto. La esperanza se vislumbra más allá del horizonte. “Dios todopoderoso vuelve a existir”. Pero ¿qué es la existencia? Pero ¿cómo es la muerte? Belén recobra fuerza. Su verbo fiero y dúctil, baobab y adelfa, resiste los embates. Núñez convierte lo cotidiano en mágico, el límite en cosmogonía, lo efímero en infinito. Y así sobrevive cuando un doloroso espejo refleja “la fiel servidumbre de estar vivo”. Poco más puede pedirse al verdadero poeta.



‘Letras habladas’. Autora: Belén Núñez. Edita: Fundación cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Sevilla.

Pura tristeza

Pocas veces, me temo, se dará una coincidencia tan explícita entre el título de un libro y su contenido. Con la particularidad -con la desnudez, alusión reiterada en algunos pasajes concretos del libro- de que aquí la pérdida es estrictamente personal, pues adquiere, desde un principio, tintes de pérdida moral, física, psicológica... “Lo que le acosaba no era melancolía, sino la maldición de la vejez, no era añoranza ni sensación de pér-



‘Pérdida’. Autor: Gudberg Bergsson. Edita: Tusquets. Barcelona, 2012

dida, solamente tristeza en su imagen más pura”.

Se ha dicho muchas veces que la literatura también puede ser entendida desde una visión terapéutica, y, de ser así, aquí se cumple con creces tal pronóstico o presunción. El tema, digamos, es el recuerdo obsesivo, recurrente, de un viejo viudo que rememora su vida y, en ello, su relación no solo con su mujer, sino, por extensión, con las mujeres, de cuya significación en la vida de un hombre hace una descripción a veces descarnada. Se trata, aquí, de una lectura oportuna, consciente, actual y, por qué no decirlo, didáctica en la medida en que no es fácil el dejar este denso discurso sin sentirse, en una u otra medida, aludido: “A veces resulta que me entristecía de una forma distinta que cuando era joven y estaba pletórico de fuerzas”.

Ricardo Martínez

Juegos históricos

Un hecho histórico puede servir de conexión con la literatura si se le da el pertinente giro, si la narratividad acompaña, o bien, también el proceso puede darse al contrario: partir de la literatura e ir hacia el hecho real. Este es el caso de *El laurel de la reina*, que nos viene en bilingüe, inglés y español, y que nos traza un momento histórico en el que la auténtica protagonista no es sólo la historia, sino la reina Isabel la Católica. A



‘El laurel de la reina’. Autora: Mari Cruz Garrido Linares. Edita: Ayto. de Priego de Córdoba. Priego, 2012

través de sus acciones, de sus hechos y comportamientos, no cuesta mucho trazar la personalidad de esta figura histórica, cuyos matices desde luego dan mucho juego. Un bosque de laureles representa ese detalle significativo, nuevo, que enriquece ese tramo de la historia, que resulta más conocido para nosotros y para el gran público como son los momentos previos a la toma de Granada. En dicho bosque ocurrirá algo, en este relato aparece como algo sencillo pero que con un leve giro, hubiera tenido otra versión la historia que ha llegado a nuestros días. A partir de ahí o, más bien, tomando esta anécdota como referente, se trascenderá el conjunto de los hechos acaecidos, de forma concisa y resumida, pero muy diáfana y explicada con sencillez. Un relato ameno y atractivo.

Antonio Luis Ginés

Vital desengaño

Antonio Moreno Ayora

Tras los titulados *Pasión del arraigado* y *Sombras de ayer*, llega el tercer poemario de Jacobo Meléndez, *Designio de un rival*, con treinta composiciones repartidas en dos apartados con un epílogo poético que tienden a demostrar, incluso desde las citas preliminares de Hölderlin y Cernuda, una reflexión continuada sobre el tiempo como preocupación vital y lírica. Lo pasado, el pasado (“Solo te quedan hoy / remembranzas opacas / que antes fueron historias luminosas”) se diluye y el protagonista confiesa caminar “para un presente al cabo penumbroso. Tu ancianidad es deuda que se paga al contado”. Este sentir es, pues, la base temática del libro y que justifica que su primera sección -la más amplia, con 20 poemas- se rote *Tiempo mío* y aloje, indagando con originalidad en el transcurrir de la existencia, versos que rinden tributo al so-

siego cotidiano, a la sangre real sustentadora de la vida, a la finitud que se presagia ante un ardido y simbólico paisaje vital, a la juventud disipada inconscientemente, pues “Pasaste como brisa entre los juncos. / ¿Algo de ti me queda?”.

Mezclando medidas endecasílabas, heptasílabas, pentadecasílabas o similares, el argumento lírico avanza proponiendo como signos del tiempo aniquilador a la ceniza, al rocío, al viento, a la tiniebla, a la nostalgia (“Horas bellas y antiguas me calientan el alma”), a la enfermedad y, al fin de cuentas, a la comedia de la vida. Ante el convencimiento de “que alguien va desechando sin reparo” la felicidad vivida, las ilusiones álgidas, para trocarlas en soledad (“turbia amante engañosa”), en madurez de mal presagio, no hay obstáculo para concluir que ese alguien se concreta en un “designio premortal”, y por ello lo que viene a proponerse en el poemario es el señalamiento o designio de un ri-

val reconocido día a día, nada engañoso y bien denominado tiempo, que es lo que acaba reduciendo la emoción a un pulso “Confeso de pasión ya terminada”, a un latido que puede oírse en la propia vida o en la ajena (retenemos que la segunda sección se titula *El tiempo de otros*), sobre todo ante la verdad irrevocable que anota en *Definición de la realidad*: “Todos nacidos. Todos sentenciados”. El poeta que es Jacobo Meléndez vive su día al par de las sombras de su ayer, consciente del tiempo que le amenaza como a uno más por ser humano, pero no quiere rendirse del todo a la finitud y ante los malévolos presagios de la edad reclama, paciente y esperanzado, al final de la vida, “que en alas de su alondra me traiga, compasiva, / algo de Dios. Acaso su ternura”. Y al perflar líricamente este reclamo ha conseguido un libro compacto, unitario, delineado en detalle, ágil y comprensible en su discurso.



‘Designio de un rival’. Autor: Jacobo Meléndez. Edita: Anfora Nova. Rute, 2012.